

“En torno a la semiótica (II): algunas ideas para su historia” (*)

POR

RAMON ALMELA PEREZ

Mal, muy mal se ponen las cosas para quien hoy encara la confección de una historia de la semiótica. Sin embargo, es preciso hacerlo, y más en estos momentos de ebullición semiótico-semiológica (1).

No soy yo el llamado a hacer esta tarea que preconiza Simone: ni soy historiador, ni mi capacidad es poderosa. Esto, por parte del sujeto. Por parte del objeto, las dificultades azuzan. «La historia de la semiótica como como tal está por escribirse» (2). Frase que puede seguir escribiéndose 30 años después de que Morris la formulara.

Muy escasos datos. Leves y breves estudios. Indicaciones sueltas. Y aun las ayudas existentes son parciales (dicho queda sin matiz peyorativo), por cuanto historian espigando, sin pizca de generosidad, aquello a que se refiere su línea de pensamiento (y aun esto de modo muy conciso): sea la cargada de connotaciones lógico-científico-filosóficas, sea la concomitante con lo lingüístico-literario.

Es decir, que, debido a la variedad de terminologías y concepciones en torno a la semiótica y la semiología (3), la explicación de su desarrollo

(*) Redactado este artículo en 1976, no he podido aprovechar, entre otros, los trabajos —llegados a mis manos cuando corregía pruebas— de SEBEOK, TH. A. (1979) y de SERRANO, S. (1981), en los que diseña, en sendos capítulos, un perfil histórico de la Semiótica.

(1) SIMONE (1972), pág. 1: «Aujourd'hui que la sémiologie prend une importance toujours accrue... la tentative d'en reconstruire pas à pas l'épaisseur diachronique le passé— se justifie plus que jamais».

(2) MORRIS (1962), pág. 273.

(3) Para comprobar esto, véase ALMELA (1976).

histórica se complica. Porque en las fuentes consultadas se entrecruzan las dos grandes corrientes, y para no desbaratar lo más mínimo habría que analizar muy detalladamente qué significado conlleva en cada caso concreto el secular empleo de los términos (4).

Por todo ello nos vamos a limitar a señalar los hitos principales de los vocablos «semiótica» y «semiología» en los casos en que su contenido se acerque al ámbito aproximado en que actualmente viven.

¿Historia, pues, no de conceptos, sino de vocablos? Más bien, mezcla de una y otra; porque, ¿daremos nuestro consenso (5) a Mounin cuando dice que «en la actualidad es razonable olvidar, como nos enseña la epistemología genética, que las categorías del pensamiento, y también las funciones mentales, tienen una historia»? (6).

¿Consideraremos en este repaso que aspira a diacrónico— el momento actual? Sólo en cuanto que las posiciones del momento presente son eventos, sin demorarnos en su contenido, es decir, sólo en el sentido en que «han llegado», no en el sentido en que son «así». Pero, ¿puede historiarse lo que apenas ha nacido, o incluso todavía no lo ha hecho?; ¿no es el objeto de la historia lo que ya ha transcurrido?

Inicios de la semiología no quiere decir más que eso: que se empieza. Vieja o nueva, sustantiva o no, coherente o no, alguna realidad semiótica (semiológica) hay. La poca edad de esta ciencia no obsta para que se intente una historia —llamémosla así— de la semiótica. Apoyamos a Mounin cuando dice que «podemos pensar que en estos años está acabando la prehistoria de la semiología» (7) o semiótica.

La semiótica ¿es reciente o es antigua?, ¿reciente y antigua a la vez?, ¿reciente o antigua, según bajo qué aspecto se mire? La semiótica como «ciencia», o como «saber», es joven, más bien niña (8). Sin embargo, sus raíces son antiquísimas, sobre todo por lo que se refiere a las unidades básicas que estudia. El quicio de la puerta que comunica la larga antesala de los antecedentes con el nuevo hogar de su constitución, se sitúa en los albores del siglo xx (y en el ocaso del siglo xix).

Peirce y Saussure, fundadores de la semiótica y/o semiología, desco-

(4) Además de las omisiones debidas a ignorancia, dejo constancia de que me ha sido imposible encontrar un estudio de R. SIMONE, sobre la terminología semiológica y semántica, trabajo que va incluido en una obra más amplia sobre el léxico intelectual europeo.

(5) A lo largo de nuestro trabajo manifestamos más de una vez inocentes discrepancias respecto a opiniones concretas de este gran saussuriano «enamorado de la lengua».

(6) MOUNIN (1972), pág. 44.

(7) MOUNIN (1972), pág. 87. MOUNIN sólo piensa en la semiología de inspiración saussuriana.

(8) SEBEOK (1972), págs. 4 y 10-11; HENRI HÉCAËN (1971), pág. 524; DAYAN (1972), página 144.

nocidos entre sí, vivieron las mismas fechas: de 1839 a 1914 aquél, y de 1857 a 1913 éste (9). Ninguno publicó sus escritos: 17 años tardaron en ver la luz los «Collected Papers» de Peirce, mientras que el «Cours» de Saussure tuvo que ser redactado y editado por discípulos suyos. Modestamente, y casi sin darse cuenta, entre 1897 y 1914, se plantaba el árbol semiótico-semiológico.

Bobes Naves (10) se queda corta al tratar de la historia de la semiótica. El capítulo correspondiente de su obra resulta ser un guión de historia gramatical con enfoque lógico-epistemológico; como justificación valga el hecho de que el libro tiene pretensiones teóricas, no históricas.

El devenir de la semiótica se ajusta con notable fidelidad del pensamiento general y al de las «letras» en particular, en el mundo occidental: bases griegas / ecos medievales / nuevos atisbos renacentistas / progreso del siglo xx / revolución actual.

Tómense estas grandes fases con la amplitud con que se han expuesto. Las cuatro primeras fases se podrían calificar como la prehistoria de la semiótica. Ahora comenzamos *su historia*, pues empieza a gozar de cierta autonomía. Autonomía que llega hasta el hallazgo de nuevos fundamentos. Veremos esto con algo más de detenimiento.

Tengamos, si no conocimientos, sí, al menos, noticia de que la India, China y el Islam gozan de cierta profundidad y persistencia en su tradición, digamos, semiótica (11) (Todorov añade, con razón, «implícita») (12).

Alain Rey aduce textos de Patanjali, Vasubandhu, Bartrihari, Sabara y Vatsyayana (13). Se trataba de estudios aislados de los signos sin más. Estudios en los que, según Kristeva, el auténtico concepto de signo o falta o está sometido a análisis hipersemióticos (14).

En los primitivos médicos griegos hallamos la primera aproximación terminológica. Si no a Hipócrates individualmente (aunque es cosa que no niega), sí a su tradición hay que adjudicar la utilización primera de «semeiosis». No está claro si dividían la medicina en tres ramas (semeiosis, diagnosis y prognosis) o si la semeiosis, en cuanto interpreta-

(9) BENVENISTE (1969 *a*), pág. 1: «Depuis que ces deux génies antithétiques, Peirce et Saussure, ont, en complète ignorance l'un de l'autre et environ le même temps, conçu la possibilité d'une science des signes et travaillé à l'instaurer...».

(10) BOBES (1973).

(11) MORRIS (1962), pág. 273.

(12) DUCROT-TODOROV (1974), pág. 104.

(13) ALAIN REY (1973).

(14) KRISTEVA (1972 *a*), pág. 236. Lo cual no significa que no sirvan sus teorías, sino sólo que no han formado tradición, por lo menos a nivel de investigación conocida entre nosotros.

ción de los síntomas de las enfermedades, abarcaba la diagnosis y la prognosis. En todo caso, la voz «semeiosis» equivalía a una sintomatología. Trataba de inferir con evidencia, dado un síntoma patológico, el mal oculto.

Análisis semióticos hicieron (en los siglos V-IV a. C.) los sofistas y Platón; éste en *Cratilo* y el *Sofista*. La primera sistematización del «material» correspondiente a la semiótica se debe a Aristóteles. En el *Organon*, la *Poética* y la *Retórica* toca aspectos diversos de la semántica, la sintáctica y la pragmática, ¡claro! que ni con esta nítida separación ni con idéntica nominación.

En cuanto al signo como tal, Aristóteles se muestra un tanto desconfiado. No todo signo es fiable en sí. O mejor, el σημεῖον es un procedimiento oratorio. Epistemológicamente lo condena. No puede penetrar en la sustancia de las cosas, pues no ofrece el ὅτι sino el διότι de las cosas. Se limita a persuadir, pues se funda no en el το πρότερον γύσει, sino en el το πρότερον πρὸς ημᾶς.

Fue en la época helenística (323-31 a. C.) cuando se desarrolló una auténtica teoría de los signos. A lo largo de estos siglos trabajaron la materia epicúreos, escépticos, megaríticos y estoicos, todos ellos entre los siglos IV-III a. C.

Se centraban en el estudio de los signos: evidencia, inferencia, referencia. A los megaríticos —escuela socrática menor— encabezados por Euclides (siglo III a. C.) se remonta la distinción significado / significante (15). Pero fueron los estoicos los principales y más agudos investigadores de los signos. Su teoría fue «detaillée» (16) y básica (17), aunque no hubiera sido posible sin la previa elaboración aristotélica (18). Le dieron el nombre de σημειωτική con la carga de «observación de signos» que arrastraba desde los primeros tratados médicos griegos.

Para Morris (19), Jean Paulus (20) e Yllera (21), los estoicos elevaron

(15) KRISTEVA (1969 *b*), pág. 65: «Rappelons que la dyade significiant-signifie, qui fonde le signe saussurien, remonte à l'école philosophique de Mégare et aux origines de la logique stoïcienne».

(16) KRISTEVA (1971 *c*), pág. 1.

(17) KRISTEVA (1972, *a*), pág. 235.

(18) MORRIS (1962), pág. 274.

(19) MORRIS (1962), pág. 273: «Los estoicos concedieron a la semiótica la dignidad de una división básica de la filosofía, cordinada con la física y la ética, e incluyeron en ella la lógica y la teoría del conocimiento».

(20) PAULUS (1975), pág. 41: «Los estoicos dividían la filosofía en física, ética y semiótica».

(21) YLLERA (1974), pág. 104: de la semiótica dice que «los estoicos hicieron de ella una división básica de la filosofía». Me da la impresión de que tanto PAULUS como YLLERA se han basado para formular esa aserción sólo en las páginas de MORRIS.

a la σημειωτική desde el nivel referencial hasta la categoría de parte de la filosofía.

Lo que se desprende de Alain Rey (22), Sebeok (23) y de la historia de la filosofía (24) es la siguiente clasificación:

Filo- sofía	}	Etica o Moral	}	Del significado —τῶν σημαιομένων— De la palabra —τῆς φωνῆς—
		Física		
		Lógica		

Lo que ocurrió muy pronto fue que la dialéctica del significado se llamó «lógica» (así como la dialéctica de la palabra se subagrupó en «gramática» y «poética»). Pero como la lógica —aunque «otra» lógica— era una parte de la filosofía, se ha visto —partidistamente— en tal puesto de honor a esta nueva lógica, que era la doctrina de los signos.

Los estoicos, sacando el término σημειωτική del uso primitivo, que lo refería solamente «al problema medico degli indici osservabili di mutamenti nelle condizioni corporee», lo emplearon «in un senso piú ampio» (25), es decir, referido a «la doctrina graeca del significato» (26), pero no fueron más lejos.

No hay desprecio en nuestras palabras: hay intento de justicia. El mérito de los grandes fue grande e indiscutible, no por la apellidación, sino por la elaboración de su teoría.

Parece que fue Crisipo (280-202 a. C.) el principal impulsor de la doctrina estoica de los signos. Doctrina triádica: lo que significa (σημαίνον) es la palabra (λέξις); lo significado (σημαινόμενον) es la cosa misma revelada por la palabra; el objeto (τὸν ἄλλο) es lo que existe en el exterior; la palabra y el objeto son corporales; el significado, el λεκτικόν es incorpóral (27).

Lo que sí sucede de hecho es que la «lógica» de los estoicos es esencialmente una semiología (28). La semiótica (o semiología) estoica está

(22) ALAIN REY (1973), págs. 29-31. Transcribe, con comentarios propios, textos de Sexto Empírico y Diógenes Laercio (fuentes imprescindibles y valiosas para conocer el pensamiento estoico y helenístico en general, a pesar de que vivieron en el siglo III p. C.).

(23) SEBEOK (1972), pág. 1.

(24) He consultado ABBAGANANO (1973), tomo I, sub «estoicismo», págs. 170-171; FABRO (1965), tomo I, pág. 127; FERRATER (1969), tomo I, sub voce «Estoicos», págs. 584 y ss.; FRAILE (1971), tomo I, sub «Estoicismo», págs. 600-601; Varios: *Enciclopedia Filosófica* (1969), sub «Stoicismo», págs. 188-189.

(25) SEBEOK (1971), pág. 9.

(26) SEBEOK (1972), pág. 1.

(27) ALAIN REY (1973), pág. 29.

bastante estudiada. Es de teleología lógica y de base ontológica. Los estoicos parten de la esencia del hombre, o mejor, de la búsqueda de tal esencia. Aunque, tal vez, más que de esencia del hombre, habría que hablar de «diferencia específica» con respecto a los animales y a los otros seres.

La singularidad humana no está —dicen— en el lenguaje articulado, ni en la sola facultad de formarse representaciones, sino «dans la capacité de voir en certains phénomènes» (29).

Para los estoicos (lo contrario de lo que ocurría en Aristóteles) el signo tiene un valor no meramente retórico, sino también dialéctico; sirve no sólo para persuadir, sino también para conocer; es un medio para descubrir la verdad, y no sólo para comunicar mensajes, sean o no verdaderos. El signo es el medio de conocimiento típicamente humano; hay tantas clases de signos como clases de formas de conocimiento.

Esquemáticamente quedaría así su teoría (30):

	NIVEL ONTOLOGICO	NIVEL SEMIOTICO-LOGICO
	— lo cognoscible,	— el medio de conocerlo
	— aspectos de la realidad (τυγράνοντα)	— clases de signos (σημεία)
πρόδηια	— cognoscible directamente	— el signo es innecesario
αδελα	— imposible conocerlo (καθ'άπαξ)	— el signo es incapaz
	— oscuro pasajeraamente (προς καιρόν)	— el signo es conmemorativo (υπομνηστικόν)
	— oscuro naturalmente (φύσει)	— el signo es revelador (ενδεικτικόν)

El condicionamiento metafísico de la semiótica estoica es enorme. Para los estoicos, los signos SON. (Para Bense, los signos se declaran tales) (31).

Saltando varios siglos, pero permaneciendo en el mismo idioma, hallamos a otro médico: Galeno. El utiliza claramente ya, pero dentro

(28) SIMONE (1972), pág. 6.

(29) SIMONE (1972), pág. 7.

(30) SIMONE (1972), págs. 7-8.

(31) BENSE (1972), pág. 27: «Signo es todo aquello que es declarado signo y sólo aquello que es declarado signo».

del contexto médico, σημειωτική (32). Este término lo tomarán investigadores del siglo XVII y lo aplicarán a otro discurso.

Entre los latinos hay que reservar un lugar especial a San Agustín, «si l'on fait exception de quelques indications fournies par Quintilien et limitées à la rhétorique» (33).

Agustín (354-430 p. C.) es otro hito notabilísimo en la historia de la semiótica. Sorprende que Morris sólo lo mencione y lo sitúe, junto a Boecio, como mero transmisor de las teorías aristotélicas y helenísticas (34).

El aristotelismo sí encontró un canal en Boecio (35). El de Hipona, en cambio, estaba enraizado en la tradición platónica, y repensó y utilizó «l'héritage sémantique des Stoïciens» (36).

Agustín conoce y toma los análisis semióticos de los del Pórtico. Y progresa en ellos. Es menos metafísica su doctrina general sobre los signos, al menos a nivel explícito; se encarga, sí, de subrayar el carácter convencional que liga a las dos caras del signo. Por otra parte, tiene menos confianza epistemológica en el signo; los estoicos en algunos casos (para aquellos aspectos de la realidad que son oscuros, sea momentánea sea naturalmente) consideraban imprescindible el signo como medio de comunicación; Agustín duda de que las cosas sean cognoscibles por medio de los signos sin más.

La finalidad de los estudios agustinianos sobre el signo no es teológica «y» pedagógica (37), sino teológico-pedagógica. El Obispo de Hipona era teólogo, y por partida doble: como cristiano y como pensador. Creía en el Dios de la Biblia, en el Dios revelado en Cristo, y aceptaba el demiurgo y el Supremo Uno unificante. Por otro lado, Cristo era *el Maestro*, y él era *maestro*; ante todo él quiere «réaliser la fonction première du langage, la communication» (38).

Estas dos caras de su personalidad las cifraba en «Noverim Te, noverim me». Y a este objetivo endereza toda su actividad externa y mental. Por eso la finalidad lógica (=extensión del conocimiento), que era última en los discípulos de Zenón de Citio, en Agustín no es última, sino intermedia, dirigida, a su vez, al conocimiento de Dios.

(32) Verosímelmente en el comentario al «προγνωστικόν» de Hipócrates.

(33) SIMONE (1972), pág. 1. Es el único lugar, de cuantos hemos leído, en que se menciona a Quintiliano. La distinción entre σημαίνον y σημαινόμενον se encuentra también en Séneca, aunque no los vocablos mismos.

(34) MORRIS (1962), pág. 274.

(35) ALAIN REY (1973), pág. 71: «Traducteur de l'*Organum* d'Aristote et de son complément, l'*Introduction* ou *Isagogé* de Porphyre, Boèce latinise l'héritage aristotélicien».

(36) ALAIN REY (1973), pág. 63.

(37) Así lo dice SIMONE (1972), pág. 63.

(38) SIMONE (1972), pág. 14.

San Agustín no sólo estudia el signo en general, y con notables resultados (aspecto que privilegiaron los estoicos), sino que potencia el signo lingüístico en particular. Adelanta en muchos siglos el concepto —no el vocablo—, de metasigno: el signo lingüístico puede ser signo de todo, incluso de sí mismo.

Acepta y profundiza igualmente la dualidad síquica explicada por los estoicos: el *σημαῖνον* de estos es «sonus» y «vox articulata» en aquél; su *σημαῖνόμενον* es «significatus» y «significatio» en Agustín (39).

Se aparta, sin embargo, Agustín de los maestros de la *στοά* en que éstos no profundizan lo que Agustín en la dimensión pragmática del signo. El santo llegó lejos en la interpretación del mensaje producido. Si la función primordial del lenguaje es enseñar, comunicar, es preciso, por un lado, que el hablante paralelice y compenetre significado y significante, y, por otro, que el oyente asimile su mensaje, que lo interprete, que reconozca al signo como *tal* y como *signo de* (40).

Esta visión triádica del signo es antecedente de la de Peirce: «cette these d'Agustín représente probablement la première affirmation nete du caractère triadique de la situation sémiotique» (41).

Según Chydenius (42), San Agustín distingue entre:

- RES = es cosa solamente
- SIGNUM = es cosa y signo al mismo tiempo
- | } + proprium = es más signo que cosa
- | } + translatum = es más cosa que signo

La Edad Media fue más simbólica que sónica. El simbolismo, en prácticas y en exposiciones teóricas se impuso universalmente en todo ámbito. Sin embargo, no se perdió la especulación sobre los signos. Pedro Hispano, Abelardo, Rogelio Bacon, Tomás de Erfurt, Siger de Courtrai, Guillermo de Ockam, son, entre otros, los nombres de quienes desarrollaron una tal investigación (43).

El resultado fue la «scientia sermocinalis» (44), apellido que le viene de la doctrina de Abelardo sobre el «Sermo» (45); ciencia que se dividía en gramática pura (la «grammatica speculativa» de Tomás de Erfurt),

(39) Fuera de duda cae que la pareja saussuriana signifiant-signifié se encuentra en esta distinción agustiniana, como, por su parte, según BROWNE (1971), página 336, afirma JAKOBSON.

(40) SIMONE (1972), pág. 29.

(41) SIMONE (1972), pág. 16.

(42) CHYDENIUS (1975), págs. 323-324.

(43) MORRIS (1962), pág. 274.

(44) FERRATER (1969), pág. 637, *sub voce* «semiótica».

(45) PEIRCE (1974), pág. 22, nota 5, debida al anotador Sercovich.

lógica y retórica (46). Kristeva ve en la teoría medieval de los «*modi significandi*» un anticipo del postulado actual (47).

Gérmenes medievales (que desarrollarían posteriormente Leibniz y los empiristas ingleses) fueron la tendencia próxima a la metafísica (platónica y aristotélica) y la corriente cercana al empirismo científico y filosófica (48). Con el eclipse poskantiano de la metafísica sería la segunda línea la que perviviría hasta nosotros.

Nota bene: el recorrido (somero, deficiente) que estamos pergeñando, no pretende ser lingüístico ni abarcar al signo lingüístico, sino que intenta ceñirse a las más sobresalientes cimas pasadas de la semiótica, vistas, ¡claro!, como antecedentes de su estado actual, que es incipiente aún. Como dice Ramat, el deslinde de lo lingüístico y lo semiótico en un plano diacrónico es borroso (49).

En la época moderna, Leibniz vuelve a considerar los signos en su proyecto de «*characteristica universalis*» (50): elevación de águila hacia una auténtica semiótica abstracta.

El meollo semiótico del padre de las mónadas está enterrado aún, por lo menos a nivel especulativo, pues las riquezas prácticas las hicieron buenas los lógicos desde Boole hasta Tarski. La lógica formal para Leibniz era solamente una región del mapa general de los signos. Ambición que Kristeva admira, calificándola de proyecto inmenso y ambicioso (51). Y es que «*depuis Aristote, aucun penseur sans doute n'eut de moyens aussi puissants... pour tenter d'appréhender la raison du monde, de l'homme et d'un absolu*» (52).

Sebastián Serrano afirma, con mucha base, que a Leibniz habría que considerarlo no como un precedente, sino como un engendrador de la única semiótica, aquella que consolidarían Peirce, Saussure y Morris (53).

Dentro de la clasificación de la semiótica que hace Morris, y según sus propias palabras, Leibniz avanzó en el ámbito sintáctico, y los empi-

(46) PEIRCE (1974), págs. 22-23. PEIRCE la atribuye abusivamente a Duns Scoto.

(47) KRISTEVA (1972 *a*), pág. 326.

(48) MORRIS (1962), pág. 274. MORRIS contrapone la metafísica a la ciencia empírica y a la filosofía. ¿Es que la metafísica no es filosofía? No estamos de acuerdo. El punto conflictivo es el enfrentamiento de lo metafísico con lo empírico. El afán de verificabilidad acercó los campos filosófico y científico. Precisamente, llevado a sus últimas consecuencias, el aporte empírico medieval acabaría por devorar el aporte metafísico en el neopositivismo. La metafísica no tiene sentido: desaparece en un análisis lógico del lenguaje; tal es la tesis de Carnap. El verdadero «*punctum dolens*» es la admisión o no de la pantocracia empirista.

(49) PAOLO RAMAT (1975), pág. 1.

(50) PAULUS (1975), pág. 41.

(51) KRISTEVA (1971 *c*), pág. 2.

(52) ALAIN REY (1973), pág. 127.

(53) SERRANO (1975), pág. 32.

ristas ingleses lo hicieron en el semántico. Se debe a la lógica de Port-Royal —según Kristeva— el haber puesto por primera vez como fundamento de la semiótica el sujeto —mas no el sujeto cartesiano— en cuanto punto de conjunción entre el sistema significante y el acto significativo (54).

Y llegamos a John Locke (1632-1704): ¿podría empezar con él y por él la historia de la semiótica? Si son susceptibles de historiarse los conceptos (Mounin diría que las ideas no tienen historia), la historia de la semiótica comienza mil años antes de él. Si se historian sistemas, disciplinas, habrá que esperar doscientos años aún.

Si nos referimos a la voz «semiótica», también hay que distinguir entre *el-uso-en-sí* y *el-uso-en-tal-tipo-de-discurso*. En el primer caso, lo único seguro es que lo introdujo «nel discorso filosofico inglese» (55). Pasar de ahí, si queremos matizar, ya no es tan seguro. A lo sumo podemos admitir, con Hécaen, que lo introdujo «pour la première fois dans le langage philosophique» (56).

Pero, ¿por qué no aceptamos que, como quiere Teodorov, Locke es el que hizo surgir el nombre mismo de «semiótica»? Por la misma razón por la que disentimos del parecer del mismo Todorov, cuando afirma que la semiótica comienza con Locke (57).

No quisiéramos que se nos tachara de logómaco. La palabra española «semiótica» equivale a las inglesas «semiotic» y «semiotics». Pues ni una ni otra se hallan en Locke. «Semiotic» la introdujo Peirce (aunque el que la *dio a la imprenta* por primera vez fue Morris en 1932), como en Peirce nace también la «ciencia» de la semiótica autónoma (58).

Ni la voz «semiotic» (y afines) ni la ciencia de la semiótica se inician con Locke. En el fiel de estas sutilidades se encuentra la aserción de Alain Rey: merced a Locke «*le programme d'une sémiotique générale a trouvé son nom*» (59). No encontró el nombre ni Locke ni Peirce: quien *se encontró* con su propio nombre fue la perspectiva semiótica.

Peirce adapta el término que usó Locke a la ciencia que se constituye desde él. Contra Morris (60) creo que desbarra: Locke ni adapta

(54) KRISTEVA (1972 a), pág. 326.

(55) SEBEOK (1971), pág. 9.

(56) HÉCAEN (1971), pág. 519.

(57) DUCROT-TODOROV (1974), pág. 104.

(58) SEBEOK (1972), pág. 2: «La parola inglese —e alcune consimili— appaiono per la prima volta circa due secoli dopo, nelle opere di C. S. PEIRCE (1839-1914), come semiotic, ...semeiotic, ...semeotic, ...mai come semiotics».

(59) ALAIN REY (1973), pág. 123. El subrayado es nuestro.

(60) MORRIS (1974), pág. 13: «El término 'semiótica' fue adaptado por John Locke de los estoicos griegos». En descargo de Morris apuntaré que en MORRIS (1962), pág. 275, el traductor escribe: «Fue Locke quien *adoptó* el término estoico 'semiótica'» ¿Se equivocó el traductor de MORRIS (1974), poniendo *adaptó* en vez

nada ni lo toma de los estoicos. Locke, no en la edición de 1671, sino en la del año de 1690 —«revised and expanded versión» (61)—, de su *Essay concerning Human Understanding*, divide la ciencia en «Physica», Φυσική (que se ocupa del «conocimiento de las cosas como son en su propio ser»), «Práctica», Πρακτική (cuyo objeto es «aquello que el hombre mismo debe hacer»), y Σημειωτική «o doctrina de los signos, y... puede llamarse con suficiente propiedad λογική (62). Locke no adaptó nada, ni siquiera transcribió. Peirce sí lo hizo: retomó bajo la forma «semiotic» la denominación.

Locke sólo etiquetó cada rama de la ciencia con nombres totalmente helénicos. Como helénica —con más propiedad, helenista— era su concepción semiótica. Pero antes de resumir su pensamiento, ultimaremos este «affaire» terminológico, que no crea bizantinismo.

Locke llevó al terreno filosófico el vocablo griego σημειωτική y preparó el nombre nuevo que acompañaría a la nueva ciencia en Peirce. El documentadísimo Sebeok aduce testimonios sobre las fuentes que ofrecieron directamente a Locke la «ocurrencia» de dicho término.

No lo descubrió en sus estudios médicos (era médico de profesión) (63). Parece que lo leyó en la edición que su amigo John Wallis, titular de la cátedra de Matemáticas en Oxford, hizo del libro «*Harmonica*», de Tolomeo, en esa ciudad (Oxford), en 1682 (64); pero, a su vez, Wallis se apoya en un libro coetáneo para afirmar que σημειωτική la usaron algunos griegos en investigaciones de notación musical (65).

La doctrina signica de Locke no tiene la base metafísica que tenía la estoica, pero sí su misma teleología: el conocimiento. Pero va un poco más lejos. Los helenistas buscaban adquirir el conocimiento. Locke pretende adquirirlo y comunicarlo (66). En este último aspecto —la comunicación— se parece a San Agustín, pero se aparta de éste en que el inglés no busca otra cosa que llegar al conocimiento humano, y para

de *adoptó*? (El subrayado es nuestro, obviamente.) No hemos podido hacernos con el original inglés.

(61) WALKER READ (1948), pág. 85.

(62) LOCKE (1956), págs. 727-728.

(63) SEBEOK (1972), pág. 1. Se apoya en AARON, quien añade que LOCKE no la *conecta* «esplicitamente al termine 'sintomatología'».

(64) FERRATER (1969) —sin citar a L. J. RUSSELL—, y SEBEOK (1972) —citándolo—, dan idéntica información.

(65) SEBEOK (1972), pág. 2: «WALLIS... pare a sua volta voler attribuire il termine 'semeiotike' —come scienza della notazione musicale— a Marco Meibomio, con due riferimenti all'opera di quest' ultimo, *Antiquae musicae auctores septem* (1652)».

(66) LOCKE (1956) pág. 728: «El asunto de esta ciencia consiste en considerar la naturaleza de los signos de que se vale la mente para entender las cosas o para comunicar sus conocimientos a los otros».

el africano el conocimiento humano es trampolín para la «fides quaerens intellectum».

Sin embargo, hay un punto más de similitud entre ambos: Agustín potencia el signo lingüístico, apreciaba máximamente los «signa propria», las palabras; para Locke «las palabras constituyen la parte más útil» (67); tan es así que ellas —las palabras— fundamentan el otro nombre con que es conocida esta tercera rama de la ciencia.

Para Locke, todas las cosas son *κατάπαξ ἄδηλα* y la única forma en que se puede conocerlas es el signo. Este es el sustituto de aquéllas. Locke no tiene base ontológica, sino sicológica; la mente es inmanente: nada hay presente a ella, sino sólo una «representación» del objeto (68).

Creo que Benveniste yerra cuando juzga que la *Σημειωτική* de Locke es ciencia de los signos y de las significaciones; que se conciba como ciencia del lenguaje (en Locke, se entiende) es más claro (69). A nuestro juicio, Ferrater (70) resume bien la posición lockiana: «su» semiótica es equivalente a la lógica «en tanto que teoría de los signos verbales».

Morris menciona también como estudiosos de signos a Francisco Bacon, Hobbes, Berkeley, Hume y Bentham. En el empirismo inglés, en general, el signo no es signo de la realidad externa, sino de la realidad cognoscitiva; no de las cosas, sino de nuestras ideas.

En el siglo XVIII, Condillac, Diderot, Charles-Georges Leroy, Herder... tocaron la teoría de los signos. Sin embargo, el más notable investigador es el alemán Johann Heinrich Lambert (1728-1777), poco conocido, incluso por Peirce, quien —según Sebeok (71)— no conoció sus escritos más interesantes, y ello a pesar de que al alemán se le puede considerar como precedente del americano en ideas y en el término «semiotic» («semiotik» en alemán). Lambert apoya cualquier sistema de signos, incluido el lingüístico, sobre una metafísica general (72).

Del siglo XIX mencionamos a Kleinpaul y a Augusto Comte. Su teoría es positivista. El signo representa un fenómeno sociológico: ligazón estable entre un objeto capaz de impresionar y un sujeto impresionable, es decir, entre la sociedad y el sujeto, lo condicionante y lo condicionado (73).

(67) LOCKE (1956), pág. 728.

(68) Lejana e hipotética relación habría también entre el escepticismo lógico de LOCKE y el escepticismo sónico de San Agustín.

(69) BENVENISTE (1969 a), pág. 1.

(70) FERRATER (1969), pág. 637, sub voce «semiótica»

(71) SEBEOK (1972), pág. 2.

(72) Sería interesante ahondar en la relación aparentemente congénere de los connacionales LEIBNIZ y LAMBERT, en sus respectivas concepciones semióticas.

(73) ALAIN REY (1971), en especial, págs. 55 y 62.

Y bien. Estamos en el gozne de la historia de la semiótica. La visagra que nos da entrada a la sala de parto. Desde aquí y hasta nuestros días bifurcación o paralelismo: cualquiera de ellos, enriquecedor.

Peirce y Saussure. Sin conexión mutua consciente. Los dos, con pleno derecho, fundadores de la semiótica (semiología), aunque en diferentes intensidades. No entramos aquí en el problema de la terminología (74). Aunque nacieron y vivieron en parte en el siglo XIX, fue el XX el que recogió la proyección y el eco de sus teorías.

«Peirce et Saussure... marquent pour nous les débuts de la sémiotique moderne *come science* (75). Sí: Julia Kristeva está en lo cierto. No estaban ahondadas las divergencias actuales. (Saussure no son los saussurianos) (76).

Sebeok no hace justicia a Saussure, cuando refiere sólo a Peirce la fundación de la semiótica, salvo que se atenga exclusivamente al vocablo «semiotic» (77). ¿Cuál fue la inspiración que unió a nuestros investigadores?: ¿la casualidad?, ¿escritos que llegaron a sus manos?, ¿el clima científico de la época? Esta última indicación es la que sugiere Kristeva (78).

Semejanza no es igualdad. Inspiración común no es desarrollo coincidente. Identidad cronológica no es equivalencia conceptual. Caso curioso: los dos hacen derivar sus respectivos términos (semiología y semiótica) de una misma palabra griega: σημεῖον. ¿Por qué escogieron esos vocablos? Las dos voces son de raíz griega y las dos pertenecen a matriz médica, placenta que fue pronto abandonada. Largos siglos de silencio. En el siglo XVII fue desempolvada σημειωτική por varios estudiosos: Locke, uno de ellos, la cargó de filosofía. Cuando Saussure buscaba palabra para etiquetar esa ciencia nueva que era preciso fundar, optó por «semiología», que estaba casi olvidada.

Peirce, por su parte, bebió en el río empirista y adaptó voz y sentido: convirtió σημειωτική en «semiótica», y la vació de filosofía para llenarla de lógica (79); al fin y al cabo la lógica y la filosofía son congéneres.

(74) Se ocupa de este tema ALMELA, R. (1976).

(75) KRISTEVA (1972 a), pág. 327. Subrayamos nosotros

(76) ARMANDO SERCOVICH —presentador y anotador de PEIRCE (1974)— asegura en SERCOVICH (1974), pág. 9, que «la semiótica llegó a perder el sentido originario contenido en el perfil que trazaron PEIRCE y SAUSSURE». E YLLERA (1974), página 104: «Habría que esperar al siglo XX para que dos autores coetáneos y sin relación entre sí postulasen esta ciencia»: PEIRCE y SAUSSURE.

(77) SEBEOK (1971), pág. 10: «Il vero fondatore della semiotica e il primo studioso sistematico di essa fu comunque il sottile e profondo filosofo americano CH. S. PEIRCE».

(78) KRISTEVA (1971 c), pág. 3.

(79) PEIRCE (1974), pág. 21: «La lógica, en su sentido general, es sólo otro nombre de la semiótica».

Saussure y Peirce tienen conciencia de pioneros: éste es otro parecido. Poco importa que Saussure eligiera el término «semiología» (que descartó a «signología», voz que usó una sola vez) y que comenzara a emplearlo en 1894, como dice Godel, o en 1913, como quiere Walker; asimismo es baladí la fecha en que Peirce comenzara a llamar «semiotic» a la nueva ciencia (80).

Sin embargo, pese a —o junto a— las convergencias, hay hondas divergencias. Saussure afilió su «semiología» a la familia lingüístico-significativa. Peirce afinó su «semiótica» del lado de los saberes lógico-científico-filosóficos. Subrayó Peirce lo axiomático, y Saussure lo sico-sociológico. Peirce parte «desde los signos no lingüísticos» y Saussure arranca «desde el lenguaje» (81).

«Saussure se présente, d'emblée, dans la méthodologie comme dans la pratique, à l'exact opposé de Peirce», pues mientras éste busca construir un «algèbre universelle des relations», «la préoccupation de Saussure est de découvrir le principe d'unité qui domine la multiplicité des aspects où nous apparaît le langage» (82).

Con estos presupuestos «fundacionales», nada extraño resulta que el recorrido posterior haya sido dificultoso, desorientado, caleidoscópico. La novedad, la vida, el movimiento, la esperanza, en suma, que levantaron, ocasionaron, poco a poco cierto estado de confusión (83).

Entre los abundantes estudiosos que siguieron las huellas de los co-fundadores, sólo nos ocuparemos de los más notables. En general, entre los seguidores de uno y otro no faltan la incompreensión y la desconfianza mutuas (84).

Mas, por otro lado, los «bandos» no son homogéneos ni están nítidamente delimitados ni abarcan necesariamente a todo el que pronuncie las palabras «semiología» o «semiótica», confinándolos «ipso facto» a uno u otro territorio.

Por ende, las agrupaciones de nombre que hagamos serán aproximativas, con pretensiones, más que heurísticas, expositivas. Quizá sería menos lúbil una doble adscripción: o peirceana o saussuriana, según la raíz o matriz.

(80) WALTER READ (1948), pág. 85 y GODEL (1975), pág. 7.

(81) DUCROT-TODOROV (1974), pág. 110.

(82) BENVENISTE (1969 a), págs. 3, 1 y 4.

(83) SERCOVICH (1974), pág. 9: «La fecunda diversidad que determinó su autonomía inicial a partir de la lógica y la lingüística produjo, por desplazamiento e inversión, efectos anárquicos y desorganizados que durante más de cincuenta años de transacciones con distintas regiones de las 'ciencias sociales' carecieron de una matriz teórica y terminológica homogénea».

(84) Parece que Jakobson (1963) es el primero que vio la fecundidad lingüísticas de las teorías de PEIRCE.

Entre los principales investigadores de raigambre saussuriana se cuentan Buysens, Luis J. Prieto, Mounin, Barthes, Hjemslev, Greimas, Benveniste... De ascendencia peirceana son Morris, Carnap, Tarski, Ogden y Richards, Hunter, Tolman, Suzanne Langer... Eco, por un lado, y Cassirer, por otro, son aislables absolutamente. De esta lista algunos nombres son individuales netas (Barthes, Hjemslev...). Otros llegan enracimados (no se puede hablar de Buysens, Prieto o Mounin por separado, aislándolo de los otros dos).

Sería monstruoso el mero conato de adentrarse en la descripción de sus respectivas posiciones: sólo las encuadraremos brevemente.

Morris es, entre los cultivadores del «modelo Peirce», el más notable. En cuanto a terminología, Morris fue, de hecho, el primero que *publicó* el término «semiotic» en la prensa inglesa. Peirce fue el primero que lo *usó*, pero mientras él vivió, ni «semiotic» ni «semeiotic» aparecieron en letras de molde (85). Carnap difundió y prestigió la terminología de Morris.

En segundo lugar, él subdividió la semiótica en tres partes: SEMANTICA (que estudia el significado de los signos), SINTACTICA (cuyo objeto son las relaciones de los signos entre sí) y PRAGMATICA (referida al origen, usos y efectos de los signos) (87). Hay que advertir que esta división ha sido universalmente bien recibida merced a su fecundidad y claridad (88).

Cassirer y Eco —dijimos— forman dos islas. El alemán sólo indirectamente incide en la semiótica, pues se sumerge en las zonas de la filosofía «pura», aunque también suministra bases para la semiología (89). El italiano es el de más variopinto y liberal espectro. Su primera gran obra, *La estructura ausente*, es una exposición fundamentada del inmenso campo y de la adecuada metodología que —según él— son pertinentes a la semiótica. «La semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación» (90). Comprende desde la zoosemiótica hasta la retórica, pasando por la prosémica, el lenguaje denotativo, las comunicaciones visuales, los códigos sociales. Para Eco,

(85) Debo estos datos a WALKER READ (1948) y a SEBEOK (1972), así como la advertencia de que la «puesta de largo» de la voz «semiotic» ocurrió en 1932, pero que el matemático polaco León Chwistek, en 1924 tradujo el vocablo alemán «Semantik» —que él mismo había empleado— por el inglés «semeiotic».

(86) SEBEOK (1971), pág. 10.

(87) Apareció esta subagrupación por primera vez en 1938, recogido en MORRIS, CH. (1971).

(88) En España, BOBES NAVES aplica en la crítica literaria la división de MORRIS, así como A. PRIETO y ROMERA CASTILLO.

(89) TODOROV en DUCROT-TODOROV (1974), págs. 106-107.

(90) Eco (1975), pág. 40.

pues, el objeto de la lingüística es uno más entre los que componen la materia semiótica.

Sobre Greimas, Hjelmslev y Benveniste en otros lugares de este trabajo algo queda dicho. Benveniste profundiza en las relaciones semiológico-lingüísticas. Hjelmslev es menos conocido en su faceta de investigador semiótico; semiótico y lingüista, es el más original e independiente de los adheridos a la tradición saussureana. Greimas, más que en la especulación —con tener agudas observaciones—, es en la aplicación de la semiótica poética donde destaca.

Barthes, más saussuriano de lo que confiesa y de lo que se opina generalmente, es el iniciador de lo que se llama, desde Luis J. Prieto, «semiología de la significación»; sus *Elementos de semiología*, de 1964, abrieron el camino.

Frente a él, Eric Buysens, con sus *Les langages et le discours*, de 1943, roturó la vía de la «semiología de la comunicación», apoyándose, ese es su deseo, en el punto de vista de Saussure. Según Buysens, «la sémiologie peut se définir comme l'étude des procédés de communication» (91), es decir, de las palabras y de cualquier otro medio «tomado» por comunicativo, o sea, de las señales. Excluye lo no comunicativo: no sólo los HECHOS, sino también los meros INDICES. «Barthes, par contre, étend le domaine de la discipline à tous les faits signifiants» (92).

Luis J. Prieto, argentino-francés, «el mejor lector que haya tenido nunca Buysens» (93), ha llegado a «constituer la sémiologie rêvée par Saussure, puis esquissée solidement par Buysens» (94), con auténtico talante de investigador y con más profundidad que su predecesor.

Mounin se aferra a la semiología de la comunicación con exclusivismo. Sin embargo, parece que hoy la semiología (o la semiótica) de la significación la ha ganado la partida.

Hubiéramos llegado ya al final de nuestro recorrido histórico si no nos quedaron dos puntos: las últimas tendencias, y algunos síntomas españoles. Vayamos al primero de ellos.

No son sagrados Peirce y Saussure. Los últimos hallazgos se distancian de ellos, en algunos aspectos, superándolos; pero, al mismo tiempo, se redescubren dimensiones —sobre todo, y puede resultar llamativo, en Saussure— que parecían inexistentes en el acervo de los «maestros».

Hoy el signo cede su puesto a la significación, en un sentido más

(91) BUYSENS (1970), pág. 11. Su obra de 1943 la incluye, refundida, como primera parte de la obra que citamos aquí.

(92) PRIETO (1968), pág. 94.

(93) MOUNIN (1972), pág. 271.

(94) MOUNIN (1969), págs. 384-385.

hondo que el que preconizó Barthes. La rigidez y la monovalencia del signo se dilatan en la variedad de usos que desempeñan los signos. La significación se abanica en diversidad de dimensiones. La acción se estudia en el sistema, en la estructura, en el desarrollo. Tales son los trazos más sobresalientes del «imperceptible desplazamiento en los estudios semióticos recientes» (95), según Todorov.

Mención aparte absolutamente merecen Kristeva (uno de los máximos valores en investigación semiótica) y Derrida (parece conmover los cimientos mismos de la semiótica).

Todos estos estudios, al ser coetáneos, no tienen su lugar aquí, en este artículo de corte diacrónico, que intenta describir, en el devenir pasado de la semiología y/o semiótica, sus adquisiciones más relevantes.

¿Cuál es el panorama semiótico español? De orden especulativo, las indagaciones de Bobes Naves. De orden práctico, aplicaciones de Bobes Naves, A. Prieto, Romera Castillo... Por lo demás, pobreza: en cuanto a publicaciones, reuniones, etc. Nos detendremos, y con ello terminamos, en un botón de muestra: los diccionarios.

Los diccionarios españoles suelen ir con retraso. Martín Alonso recoge las dos voces (semiótica y semiología), asignando a la primera el significado de sintomatología médica, y a la segunda, dos acepciones: la sinonimia con semiótica y el sentido saussuriano (96).

El de Lázaro (97) también ofrece las dos voces; despega ya a «semiótica» del solo entronque medicinal, y él lo adscribe al solo dominio filosófico.

El diccionario de Real Academia Española de la lengua hasta la edición de 1925 no tuvo en cuenta el vocablo «semiología» (98). En la 19.^a edición sigue la voz «semiología», como sinónimo esta vez de «semiótica»; pero una y otra (al tratarlas como sinónimas) son definidas —¡en 1970!— como «parte de la medicina que trata de los signos de las enfermedades desde el punto de vista del diagnóstico y del pronóstico» (99).

Total omisión de muchos años y muchos libros. Olvido de Saussure, de Peirce... Unión directa con los griegos; pero con los primitivos grie-

(95) DUCROT-TODOROV (1974), pág. 111. Contra TODOROV, opino que este desplazamiento no es imperceptible. Cuando él escribía estas palabras —1972— ya eran conocidos nítidamente los nuevos aires.

(96) ALONSO, Martín (1958), sub vocibus. «Semiótica» y «Semiología».

(97) LÁZARO CARRETER (1973), sub vocibus. «Semiótica» y «Semiología».

(98) COROMINAS (1957), sub voce «semáforo», indica que la voz «semiología» aparece en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en su edición de 1925 por vez primera.

(99) Real Academia Española (1970), sub voce. «Semiología».

gos, pues los estoicos —siglo III a. C.— desarrollaron una semiótica filosófica adscribiéndola a la ciencia del significado, incluso se preguntaban si podían existir signos de lo no observable (100), o sea, que tenían superada la concepción semiológica que contempla nuestro más reciente diccionario oficial (101).

Y acabo con albricias. Por un lado, se anuncia para junio de 1983 en Madrid, un Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, cuyos objetivos no pueden ser más esperanzadores: poner en relación a los que trabajan en este campo, promover y extender los hallazgos metodológicos y criticar las experimentaciones llevadas a cabo hasta ahora; por supuesto que este Congreso, cuya convocatoria inicial ha sido firmada por 43 prestigiosas personalidades, debe figurar como un hito en la Historia de la Semiótica en su desarrollo hispánico.

Por otro lado, me es muy grato recoger algunas afirmaciones recientes de Umberto Eco, por las que veo que este intento mío de pergeñar las grandes líneas de la Historia de la Semiótica no queda tan desairado como pensaba hace unos años: «...he decidido retirarme a la semiótica más filosófica... y de ahí mi deseo de intentar una reconstrucción histórica. [...] ...toda la cultura de nuestro tiempo es más o menos directamente semiótica. [...] La semiótica cada vez se convierte más en una especie de campo de interés, como la filosofía. [...] Tal vez la filosofía no sea más que una forma de mirar el mundo. Y tal vez la semiótica sea algo parecido» (102).

(100) PAULUS (1975), pág. 41.

(101) Los redactores de esta edición —la 19.ª— del Diccionario oficial español leyeron mal los diccionarios griegos manuales. En éstos, cuando se explica la voz *σημειωτική* se añade que «se sobreentiende *τέχνη* = arte, técnica»; es decir, que *σημειωτική* sería originariamente un adjetivo acompañado habitualmente por *τέχνη*, y que llegó a sustantivarse, o, al menos, a absorber al sustantivo (*τέχνη*). Así, por ejemplo, en BAILLY (1950), leemos: «*σημειωτική, -ής (ή)* (se sobreentiende *τέχνη*) = la observación de los síntomas».

Pues bien, el Diccionario de la R.A.E. (cfr. nota 54, *supra*) en el paréntesis situado junto a la voz «semiótica», y en el que se remonta a su etimología, escribe: «*σημειωτική* = sobreentendimiento, *τέχνη* = arte, técnica».

¿Qué es esto sino no saber leer un diccionario? Lo que los diccionarios indican es que cuando se escribía *σημειωτική* sola, se sobreentendía que incluía el significado de *τέχνη*, y no que *σημειωτική* significa «sobreentendiendo».

(102) Entrevista en *El País*, domingo, 16-mayo-1982, pág. 3 de la Sección *Libros*.

BIBLIOGRAFIA

- ABBAGNANO, N.
1973. *Historia de la Filosofía*. Barcelona. Ed. Montaner y Simón. 2.ª ed.
- ALMELA PÉREZ, R.
1977. «En torno a la Semiótica (I): Terminología». *Anales de la Universidad de Murcia*, volumen XXXII, nn. 14, pp. 43-57.
- ALONSO, M.
1958. *Enciclopedia del idioma*. Madrid. Ed. Aguilar.
- BAILLY, A.
1950. *Dictionnaire Grec-Français*. París. E. Hachette.
- BARTHES, R.
1971. *Elementos de semiología*. Madrid. Ed. Comunicación. Serie B.
- BENSE, M.
1972. *Estética de la información*. Madrid. Ed. Comunicación. Serie B.
- BENVENISTE, E.
1969-a. «Sémiologie de la langue» (1). *Semiótica*, 1969, I, 1, pp. 1-12.
1969-b. «Sémiologie de la langue» (II). *Semiótica*, 1969, I, 2, pp. 127-135.
- BOVES NAVES, M. DEL CARMEN.
1973. *La semiótica como teoría lingüística*. Madrid. Ed. Gredos.
- BROWNE, R.
«Typologie des signes littéraires». *Poétique*, 7, pp. 334-353.
- BUYSSENS, É.
1970. *La communication et l'articulation linguistique*. Paris-Bruxelles. PUF-PUB.
2.ª ed.
- CASSETTI, F.
1980. *Introducción a la semiótica*. Barcelona. Ed. Fontanella.
- CHYDENIUS, J.
1975. «La théorie du symbolisme médiéval». *Poétique*, 23, pp. 322-341.
- COROMINAS, J.
1954. *Diccionario crítico-etimológico*. Madrid. Ed. Gredos.
- DAYAN, M.
1972. «Sémiotique et langage». *Semiótica*, VI, 2, pp. 143-156.
- DUCROT, O; TODOROV, T.
1974. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires.
Ed. Siglo XXI.
- ECO, U.
1975. *La estructura ausente*. Barcelona. Ed. Lumen. 2.ª ed.
1975. *Trattato di semiotica generale*. Milano. Ed. Bompiani.
1976. *Signo*. Barcelona. Ed. Labor.
- FABRO, C. Y OTROS
1965. *Historia de la Filosofía*. Madrid. Ed. Rialp.
- FERRATER MORA, J.
1969. *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 5.ª ed.
- FRAILE, G.
1971. *Historia de la Filosofía*. Madrid. B.A.C., 3.ª ed.
- HECAEN, H.
1971. «La sémiotique non linguistique». *Essais de sémiotique*. The Hague-Paris.
Ed. Mouton. pp. 519-526.
- JAKOBSON, R.
1963. *Essais de linguistique générale*. Paris. Ed. de Minuit.
- KRISTEVA, J.
1969-a. «La sémiologie come science des idéologies». *Semiótica*, I, 2, pp. 196-204.
1969-b. *Σημειωτική. Recherches pour une sémanalyse*. París. Ed. Du Seuil.
1971-a. «Les épistémologies de la linguistique». *Langages*, 24, pp. 3-13.
1971-b. «Du sujet en linguistique». *Langages*, 24, pp. 107-126.
1971-c. «Le lieu sémiotique». *Essais de sémiotique*. The Hague-Paris. E. Mouton
pp. 1-7.

- 1972-a. «Sémanalyse: Conditions d'une sémiotique scientifique». *Semiótica*, V, 4, pp. 324-349.
- 1972-b. «Sémanalyse et production de sens». *Essais de sémiotique poétique*. Paris. E. Larousse, pp. 207-234.
- LÁZARO CARRETER, F.
1973. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid. Ed. Gredos. 3.ª ed.
- LOCKE, JOHN.
1956. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México. Ed. F.C.E.
- MALMBERG, B.
1977. *Teoría de los signos*. Madrid. Ed. Siglo XXI.
- MORRIS, CH.
1962. *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires. Ed. Losada.
1971. *Writings on the General Theory of Signs*. The Hague-Paris. E. Mouton.
1974. *La significación y lo significativo*. Madrid. Ed. Comunicación. Serie B.
- MOUNIN, G.
1969. «Compte rendu: Luis J. Prieto, 'Messages et signaux'». *Lingua*, vol. 22, núm. 44, 1969, pp. 384-389.
1972. *Introducción a la semiología*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- PAULUS, J.
1975. *La función simbólica y el lenguaje*. Barcelona. Ed. Herder.
- PEIRCE, CH. S.
1940. *Selected Writings*. New York, Londres. Ed. Harcourt Brace and Co., J. Buchev.
1974. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Ed. Losada.
- PRIETO, LUIS J.
1968. «La Sémiologie». *Langage. Encyclopédie de la Pléiade*. Paris. Ed. Gallimard, pp. 91-144
- RAMAT, P.
1975. «Semiotics and Linguistics». *Versus. Quaderni di studi semiotici*, núm. 10, pp. 1-16.
- RAMÓN TRIVES, E.
1979. *Aspectos de semántica lingüístico-textual*. Madrid. Ed. Istmo-Alcalá.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.
1970. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. Ed. Espasa-Calpe. 19.ª ed.
- REY, A.
1971. «La théorie positiviste des langages: Auguste Comte et la sémiologie». *Semiótica*, IV, 1, 1971, pp. 52-74.
1973. *Théories du signe et du sens*. Paris. Ed. Klincksieck.
- SAUSSURE, F. DE
1974. *Cours de linguistique générale*. Paris. E. Payot.
- SEBEOK, TH. A.
1971. «Semiotica e zoosemiotica». *Versus. Quaderni di studi semiotici*, núm. 1, 1971, pp. 1-17.
1972. «Semiotica e affini». *Versus. Quaderni di studi semiotici*, núm. 3, 1972, pp. 1-11.
1979. *Contributi alla dottrina dei segni*. Milano. Ed. Feltrinelli.
- SERCOVICH, A.
1974. «Presentación. Interpretantes para Ch. S. Peirce: Semiótica e ideología». *La ciencia de la semiótica*. Peirce, Ch. S. 1974.
- SERRANO, S.
1981. *La Semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*. Barcelona. Ed. Montesinos.
- SIMONE, R.
1972. «Sémiologie augustinienne». *Semiótica*, VI, 1, pp. 1-31.
- VARIOS.
1969. *Enciclopedia filosófica*. Firenze. Ed. Sansoni. 2.ª ed.
- WALKER READ, A.
1948. «An account of the word 'semantics'». *Word*, núm. 4, pp. 78-97.
- YLLERA, A.
1974. *Estilística, poética y semiótica literaria*. Madrid. Ed. Alianza.